

## El paisaje soñado en la obra de Guillermo Serrano

Tenemos la tentación, los que ejercemos la crítica del arte, de ver la obra de cualquier pintor como si tuviese, necesariamente, que inscribirse en una escuela, tendencia o modo de hacer determinado. Y así, hablamos de pintura más o menos figurativa, de impresionismo, de abstracción... sin detenernos muchas veces a considerar que el verdadero artista no construye su obra pensando en cómo la vamos a ver y a juzgar (que es lo peor) los demás, sino en cómo la siente el autor. Porque el arte cuando es verdadero, es más un modo de sentir que un modo de ver.

Vienen estas digresiones a cuento de que al tratar de explicar un poco cómo es la obra de Guillermo Serrano, nos encontramos con una auténtica dificultad para definirla. Lo primero que salta a la vista, lo que vemos antes de entrar en lo que sentimos, es una eclosión de color, unas "manchas" generalmente monocromas, que se extienden por la tela hasta cubrirla casi por entero. La definición es inmediata: nos encontramos ante un pintor abstracto que... y empieza la verdadera dificultad de la definición. No, no es una pintura abstracta en su sentido más amplio, lo que vemos es la obra de Serrano. Porque el Arte Abstracto es aquél que no tiene ninguna señal, ninguna evocación de la realidad, sea cual sea el punto de partida que el artista tome para su creación. La pintura de Serrano, al mirarla con detenimiento, nos ofrece formas y colores que reproducen, con mayor o menor fidelidad, eso es lo de menos, aspectos del mundo sensible que nos rodea. Si los términos equivocados son figuración o abstracción, la pintura que comentamos hay que incluirla en el mundo figurativo. Porque esos paisajes soñados que evocan los cuadros de este artista, presentan, imaginativamente en muchas ocasiones, lugares concretos, ríos y pueblos más presentidos que reales, puentes y vallas que no delimitan espacio alguno.

Y el color, especialmente los tonos fríos, azules más o menos intensos, violetas casi ocultos con grises nebulosos, verdes opacos que ayudan a crear un espacio soñado que la imaginación—y puede que el recuerdo—del espectador, va a completar y a definir según su estado de ánimo y su modo de interpretar la pintura.

Obra sedante, tranquila, sin estridencias cromáticas, en la que hay mucho más de sugerencia que de afirmación. Una obra en suma que se ve con agrado, se siente con intensidad y deja en el amante de la pintura ese "poso" agrídulce que el arte, cuando es verdadero, ofrece a sus amantes y a sus creadores. En este caso, a Guillermo Serrano, que hoy nos ofrece una muestra de su buen hacer pictórico en la sala madrileña de Deutsche Bank en el Paseo de la Castellana.

Luis Hernández del Poz

Redactor/Jefe de Correo del Art